

Los llamados Siglos de Oro de la literatura española son una etapa de sumo interés y riqueza en el cultivo de la narrativa y esto no se debe solo a la presencia de dos obras mayores (*El Quijote* y *el Lazarillo*); sino también porque estamos en una etapa rica en lo que a variedad de géneros se refiere:

1. Hay formas procedentes de la Edad Media como los libros de caballerías y las ficciones sentimentales. Entre los primeros destaca *El Amadís de Gaula*, producto original hispánico dentro de la materia artúrica. El texto que ha llegado a nosotros es una refundición preparada a finales del SXV por Garci Rodríguez de Montalvo.

En el SXVI, las secuelas, imitaciones y traducciones del Amadís abundan en extremo.

Al lado de los libros de caballerías se sigue cultivando la novela sentimental caracterizada por el peso de la alegoría y el análisis de las emociones, a expensas de la acción externa, mezclando rasgos de los libros de caballerías, de la narrativa italiana y de la poesía cancioneril. El género se establece con firmeza con la obra de Diego de San Pedro, *La cárcel de amor*.

2. En la 2ª mitad del SXVI la **novela pastoril** sustituye a la novela sentimental como género de éxito en la prosa de ficción. Supone la expresión narrativa de la lírica bucólica italianizante y pastoril de las églogas de Garcilaso. La verdadera inspiración proviene de *La Arcadia* de Sannazaro, modelo de la novela pastoril española más importante, *La Diana* de Jorge de Montemayor.

La novela pastoril tendrá ilustres cultivadores como Cervantes, con *La Galatea* o Lope de Vega con *la Arcadia*.

El relato de aventuras caballerescas encontrará en el SXVI una réplica en la llamada novela bizantina. En España su antecedente medieval es el *Libro de Apolonio*. Las novelas bizantinas se caracterizan por una sucesión de aventuras que llevan consigo la separación de los amantes o miembros de una familia, normalmente por un naufragio o rapto y culminan con una anagnórisis final o reencuentro feliz. Otro tema habitual es de las largas peregrinaciones por todo el mundo. Suelen ser relatos complejos que reúnen los más extraordinarios sucesos; ejemplos de estas son: *El peregrino en su patria* de Lope de Vega y *Trabajos de Persiles y Sigismunda* de Cervantes.

3. En los Siglos de Oro españoles se consolida una tendencia narrativa procedente de Italia, la novela corta italiana "novella". No había en nuestra literatura una tradición de novela corta, pronto este género se españolizará, aun conservando el molde italiano, y lo hará por dos vías distintas:

3a. La primera con *El Abencerraje*, que inaugura la novela morisca. Situada en los tiempos de los Reyes Católicos presenta una relación entre los moros y cristianos muy idealizada. Lo más interesante es el aprovechamiento del molde de la novela italiana: corta extensión, objetividad combinada con cartas y relatos, prosa artística sin separación tajante del habla común.

3b. La otra vía de consolidación de la novela corta italiana está en Cervantes y las **Novelas ejemplares**, pero introduciendo modificaciones fundamentales como la mayor importancia concedida al diálogo o la preocupación moral. Cervantes crea la novela corta en la literatura española. El carácter "ejemplar" se ha interpretado como moral o genérico, en el sentido de que Cervantes se proponía deleitar aprovechando y era consciente de la originalidad y novedad de su colección; por lo que esta ejemplaridad puede entenderse referida al molde estético creado por él.

Este panorama narrativo del Siglo de Oro posee un punto de unión y este viene dado por la obra de Cervantes en la que podemos ver muestras de todos estos géneros.

Llegamos así a la novela picaresca, vertiente más importante de la narrativa española del Siglo de Oro, entre otras razones, porque es un género totalmente autóctono, una genuina creación de nuestra literatura.

Por otra parte, mientras que la mayor parte de los géneros que hemos descrito hasta ahora se caracterizan por su idealismo y por su deuda con el romance, en el caso de la picaresca nos encontramos con una novela basada en cierto realismo, más en la línea abierta por ***La Celestina***, que en de las novelas que triunfan entre el público en la época. Con realismo queremos decir ambientación contemporánea y reflejo de la vida de la época, elementos ausentes en los libros de caballerías, sentimentales y pastoriles.